

Cuentos para chicos: "Ferdinand Lasalle"

*Publicado en la Revista Digital "Flores Negras"
En el mes de Mayo de 2008.*

Ya habrán escuchado muchas veces, seguramente, el cuento de la Primera Internacional. Cuento para niños proletarios, como lo son ustedes que tienen padres laburando todo el día sólo para tener más hijos proletarios, como sus hermanos, sin preguntarse el por qué de la vida y el mundo. Sin embargo, todos los niños quieren saber el porqué de las cosas y yo estoy aquí para contarles un cuento sobre una parte de su origen. Para ello, no comenzaremos como esos cuentos bobos que lanzan el "había una vez"... Esta historia comenzó hace más de un siglo atrás, pero, niños, no seamos ingenuos, esta es una historia real, tal como nosotros mismos que vivimos y sufrimos y soñamos.

Voy a contarles entonces la vida de un personaje llamado Ferdinand Lassalle. Fer -como seguramente le decían los amigos- nació en Polonia, en las lejanas tierras de Breslau. Era hijo de comerciantes, como muchos de nosotros, y de religión judía, por si no fuera poco.

Cuando tuvo unos años más pasó una estadía por París. Ferdinand, ya era un adolescente muy enamorado y soñador. También era muy amistoso, dicen que participó en una de esas fraternidades donde los amigos se juntan a tomar algo y a hablar sobre el mundo, la llamaban "*Liga de los Justos*".

Pero como suele suceder, las personas más queridas suelen ser también las más odiadas, y Fer no escapaba a esta regla, pues tenía varios enemigos. Entre los enemigos rescataremos a Carlos Marx, otro joven muy inteligente y soñador. Ambos, en plena revolución alemana de 1848, fueron encarcelados, por soñadores y socialistas, y fue allí donde se conocieron.

Cuentan que Fer nunca entendió lo que Carlos le dijo en aquella ocasión. Fer, más iluso que trabajador, creyó que el Estado, el gobierno nacional, el poder político podría ser el que ayudara a su padre, a él y a todos los amigos trabajadores. Sin embargo, nunca entendió que para poder mejorar el mundo ("su" mundo) era necesario demoler el Estado, eliminarlo, es decir, que no exista más el Estado.

Inventa Ferdinand, la Ley de Bronce de los salarios. Una ley absurda que relaciona el ingreso elevado de los trabajadores con una alta tasa de natalidad, quiere decir que mientras más dinero hay en la casa más hijos tienen los padres. Pero bien sabemos nosotros, que cuando menos ingreso hay más hijos en la familia.

Al año siguiente Ferdinand, el joven soñador que organizó el Partido Socialdemócrata Alemán se enamora de una joven muy hermosa llamada Helena Von Dönniges, una joven muy hermosa, de clase alta, que fue obligada a casarse con otro hombre de clase alta, Racowitz.

Ferdinand, profundamente enamorado, desafía a duelo a Racowitz para poder quedarse con la joven amada Helena. El marido de Helena acepta y Ferdinand muere de amor por no haber podido ganarse el corazón de aquella dama y por no lograr comprender las verdaderas bases sociales que permitirán la revolución de la clase obrera.